

TESLA/EDISON

De QY Bazo

II Premio de Textos Teatrales Jesús Domínguez
2011

Contacto:

quiquebazo@gmail.com

yeraybazo@gmail.com

*A Roberto López-Peláez, a quien le
bastó un café para convertir este
texto en una obra de teatro.*

PERSONAJES

- Tesla
- Edison
- Mark
- William
- Doctor
- Periodista
- Ayudante
- Chico
- Repartidor
- Guardia
- Preso
- Periodistas

ESCENA PRIMERA

Con el telón arriba, vemos que el fondo del escenario está atravesado de lado a lado por una gran valla hecha de malla de gallinero. Tras ella se encuentra una pantalla de retro-proyección que afora la escena y en la que vemos lo que parece ser un gran palomar: celdas y cubículos en los que se insinúan las siluetas de palomas picoteando, aleteando, moviendo sus cabecitas con su característico balanceo... El espacio sonoro está impregnado de su presencia: oímos su suave murmullo, el esporádico batir de sus alas.

Frente a este gran foro audiovisual se encuentran varios elementos de mobiliario propios de una habitación de hotel: una cama individual, varias sillas de madera (una de ellas con ruedas), un escritorio con cajones, repleto de papeles y todo tipo de piezas mecánicas desmontadas, una mesita con una pequeña lámpara apagada. Todos estos objetos están viejos y destartalados, mostrando la precariedad y miseria propias de un hotel de mala muerte.

Aparecen en escena MARK y TESLA. Ambos son personas mayores, pero MARK contrasta por su aire jovial frente al cansancio y fragilidad que transmite TESLA, a quien parece que los años le han pasado una dura factura. Se les ve relajados, distendidos mientras continúan con una conversación que lleva largo tiempo. Entran riéndose de algún comentario o anécdota que han estado rememorando mientras observaban las vistas desde el balcón. MARK lleva un impecable traje de chaqueta blanco que contrasta con el raído traje de TESLA, salpicado por manchas y con algún que otro remendón que delata que ha pasado tiempos mejores. A pesar de la pulcritud de MARK, que contrasta con la dejadez del entorno y de la propia apariencia física de TESLA, éste no parece reparar ni avergonzarse de ello.

MARK (*Entre risas*)

¡...Y estuve sin poder parar de ir al retrete dos días! ¡Dos días, Tesla!

TESLA (*También riéndose*)

Le advertí que tenía que bajarse cuando se lo dijese. Tanto mis ayudantes como yo mismo descubrimos los efectos secundarios de subirse al tablero vibrador.

MARK (*Divertido*)

“Efectos secundarios”... Querrá decir “efecto laxante”. Maldita máquina del demonio... no sé para qué la inventó.

TESLA (*Dirigiéndose a una de las sillas e invitando con un gesto a Mark a sentarse en la otra*)

¿Ver la expresión de su cara mientras corría al lavabo no era motivo suficiente? Ah, señor Twain, en la ciencia también cabe la diversión.

MARK

De hecho, creo que es lo único que le divierte. ¿Y cuántas veces le he dicho que me llame Mark?

TESLA

Por supuesto... Mark. ¿Y cuándo voy a poder leer esa nueva novela en la que está trabajando? Llevo ya demasiado tiempo sin leer nada suyo.

MARK (*Sacando un puro del bolsillo interior de la chaqueta y encendiéndolo*)

Yo también me pregunto eso, querido amigo. Pero he de confesarle que cada vez me cuesta más enfrentarme a la hoja en blanco. Creo que me he vuelto perezoso, ya no estamos en los viejos tiempos. ¿Recuerda?

TESLA

¿Cómo no hacerlo? Las demostraciones en el laboratorio, las noches en vela trabajando en un nuevo experimento...

MARK (*Con la mirada perdida*)

Aquellas ganas, aquella energía... Teníamos tanta que podríamos haber iluminado toda Nueva York.

TESLA (*También perdido en la lejanía del recuerdo*)

Y lo hicimos, amigo mío. Lo hicimos...

MARK

¿Y qué nos queda de todo eso? Tan sólo los recuerdos y la nostalgia. *(Silencio)* Debo marcharme. *(Echa un vistazo a su reloj de leontina y se levanta de la silla)* Tengo una cita en el banco, a ver si consigo convencerles otra vez de que me aumenten el plazo para devolverles el préstamo. ¡Ah, esos malditos vampiros! No pararán hasta dejarme seco.

TESLA *(Levantándose)*

Por supuesto. Seguro que les convencerá, ¿quién se resistiría al encanto de Mark Twain?

MARK

Se equivoca, amigo mío, mejor pregúntese: ¿cómo puedo competir contra el encanto del dólar? Ése es su único lenguaje. En fin, deséeme suerte.

TESLA

Toda. ¿Nos vemos la próxima semana?

MARK

Por supuesto. ¿Cómo iba a faltar a nuestra cita? Cuídese, querido Tesla.

TESLA

Adiós.

MARK *abandona la escena.* TESLA *centra entonces su atención en las palomas. Saca del cajón del escritorio una bolsa y se acerca a la malla a darles de comer mientras les susurra palabras cariñosas, saludándolas, llamándolas por su nombre.*

Suena entonces el golpeteo de alguien llamando a la puerta. Aparentemente TESLA no lo ha escuchado, absorto en sus palomas. Los golpes se repiten una vez más, con idéntico resultado. Finalmente entra en la habitación WILLIAM, un chico joven, de apariencia humilde, que entra con paso titubeante mientras sujeta con ambas manos su vieja gorra a la altura del pecho.

WILLIAM *(Tímido)*

¿Hola? ¿Señor Tesla?

TESLA *(Se da la vuelta, sobresaltado)*

¿Quién es usted? ¿Qué hace aquí?

WILLIAM

Perdón... llamé a la puerta... pero... Me llamo William Kerrigan. Charley Hausler me pidió que le sustituyese.

TESLA (*Dejando la bolsa en el escritorio*)

Ah, eres el chico nuevo.

WILLIAM (*Acercándose para tenderle la mano*)

Sí, señor.

TESLA *da un respingo ante la mano del chico.*

TESLA

¡Cuidado! ¿Es que quieres contagiarme?

WILLIAM

¿Perdón?

TESLA

¡Los microbios! ¿No sabes que están por todas partes? ¡Hay que mantener las distancias para no contagiarse!

WILLIAM (*Retirando la mano, confuso*)

Disculpe, no quería...

TESLA (*Sentándose en el escritorio*)

Da igual, da igual. Supongo que Charley te contó para qué te necesito.

WILLIAM

Sí, me dijo que me pagaría por hacerle los recados.

TESLA

Siempre que hagas exactamente lo que te pida. Necesito alguien que esté disponible para cuando lo necesite... y que sea rápido en cumplir mis encargos. ¿Lo entiendes?

WILLIAM

Soy su hombre.

TESLA

Duermo poco, así que tendrás que estar aquí todas las mañanas a primera hora para hacerme los recados. Tendrás que enviar mis cartas y recoger todos los pedidos que haga al laboratorio. ¡Y con mucho cuidado, porque algunas serán piezas delicadas para mis experimentos!

WILLIAM

Entendido.

TESLA

Y una cosa más. (*Se levanta y vuelve a acercarse a las palomas que se ven tras la malla de gallinero*) Tendrás que ir todos los días al parque Byrant a dar de comer a las palomas.

WILLIAM (*Confuso por el encargo*)

¿A las palomas?

TESLA

Sí. Como ves me gusta cuidar de ellas. Antes lo hacía yo. Pero hace tiempo que mi corazón me impide salir sin problemas. Y no quiero que me echen de menos... así que te encargarás por mí. (*Sacando del cajón del escritorio otra bolsa de alpiste*) Irás tres veces al día y les darás alpiste sólo de esta bolsa. Es una mezcla que he inventado especialmente para ellas. Así sabrán que soy yo. ¿Lo has entendido?

WILLIAM

...Sí.

TESLA

En ese caso quedas contratado. (*Le pone la bolsa en la mesa y le indica que la coja*) Empiezas ahora mismo, es la hora de darles de comer. Vete.

WILLIAM (*Coge la bolsa, todavía sorprendido por la excentricidad del anciano*)

Eh... Muchas gracias, señor Tesla. Ahora mismo voy.

Saluda y se marcha, dejando nuevamente solo a TESLA, quien vuelve a dar de comer a las palomas que tiene en su palomar.

Oscuro.

ESCENA SEGUNDA

Cuando la luz regresa a la escena vemos que nuevamente TESLA y MARK están sentados en las sillas, enfrascados en otra conversación, con el mismo aire desenfadado y relajado que en la ocasión anterior.

MARK

...Lo que la mayoría de la gente no sabe es que el Mississippi es tan cambiante y traicionero que cada navegante sólo puede aprenderse un tramo de su curso, de forma que sólo puede pilotar su barcaza con seguridad en ese trecho. Yo tardé más de tres años en memorizar los tres kilómetros de mi tramo antes de conseguir mi licencia como piloto.

TESLA (*Que ha escuchado fascinado la historia*)

Cuénteme más historias de su época en Mississippi.

MARK

¿Más? ¡Pero si ya se las he contado todas! Y cientos de veces, además. Debería estar más que harto.

TESLA

En absoluto. Me encanta oírlas. Me recuerdan a cuando era niño, allá en Croacia. Cerca del pueblo también había un río muy traicionero. Me encantaba bañarme en él y dejarme llevar por su fuerza. Más de una vez estuve a punto de ahogarme. Ya entonces me fascinaba la idea de domar la energía del río para aprovecharla.

MARK

Así que ya de niño era un inventor precoz, ¿eh?

TESLA

Un día leí en un libro una descripción de las Cataratas del Niágara. Me impresionó tanto que, de pronto, me vino a la mente una imagen: la de una gran rueda movida por esas aguas que saltaban al vacío... Entonces me volví a mi tío y le dije que un día iría a América a hacer realidad esa imagen.

MARK

Un momento... ¿Me está diciendo que la central eléctrica que construyó en las Cataratas del Niágara la había soñado de niño?

TESLA

No era un sueño, Mark. Más bien una visión.

MARK (*Sarcástico*)

El tono mesiánico no le sienta nada bien, Tesla.

TESLA

No lo digo en sentido figurado. Fue una auténtica visión. La pude ver, oír, hasta casi sentir las gotas de agua salpicándome.

MARK

Entonces parece más bien una alucinación.

TESLA

En realidad siempre ha sido algo diferente.

MARK

¿Siempre? ¿Es que ha tenido más?

TESLA

Desde pequeño. Los médicos nunca han sabido decirme qué son, pero me han acompañado toda la vida. Son como extraños fogonazos de luz que me golpean y que hacen aparecer objetos y personas que he visto anteriormente. Son tan realistas que resulta casi imposible distinguir qué es real y qué ilusión.

MARK

¿Entonces cómo consigue distinguirlos?

TESLA

A través de un proceso mental. Observo cada cosa que veo y recuerdo dónde y en qué contexto lo he visto. De esa manera logro descartar qué imágenes que tengo ante mí son reales y cuáles no.

MARK

Pero debe ser terrible vivir preso de esos ataques.

TESLA

En realidad, al margen del dolor que producen, han sido bastantes beneficiosos, pues me permitieron adquirir una gran capacidad de observación y concentración. Y eso fue lo que pasó con mi visión de las cataratas. Vi aquella gigantesca noria con tanto detalle que supe que funcionaría. Me dio la certeza de que algún día podría dominar aquella energía. Por eso me hice inventor. Ésa es la tarea a la que nos dedicamos, lo que nos define...

MARK y TESLA

“Someter las fuerzas de la naturaleza a las necesidades humanas”

TESLA

¿Cómo sabía que iba a decir eso?

MARK (*Riéndose*)

A lo mejor es que estoy en su cabeza.

TESLA

...O a lo mejor es que ya le he soltado tantas veces mi discurso que se lo sabe de carrerilla.

MARK (*De nuevo se ríe*)

Quizá, en cualquier caso, difícil tarea la suya.

TESLA

Y a menudo malentendida y solitaria.

MARK

Eso último es algo que sí voy a reprochárselo. ¿No pasa demasiado tiempo aquí, solo y encerrado? Debería tener más vida social, amigo Tesla.

TESLA

Sabe que mi salud... cada vez me cuesta más salir. Y no estoy tan solo. (*Señala a las palomas*) Las tengo a ellas, nunca me abandonan.

MARK

Algo que sin duda debe sacar de quicio al servicio del hotel. Dudo que les haga gracia ver cómo ha convertido la habitación en un palomar. ¿Por qué las tiene aquí?

TESLA

Me necesitan, tengo que cuidarlas. Si no, ¿quién lo haría?

MARK

Aún así no creo que sean una compañía muy habladora.

TESLA

Para eso le tengo a usted.

MARK

Me refiero a una compañía... femenina.

TESLA (*Levantándose, molesto*)

No empecemos otra vez.

MARK

Lo digo en serio, Tesla. Sé que siempre ha sido muy celoso de su intimidad y no le gusta que le pregunten por qué todavía no tiene esposa, pero debería cambiar sus hábitos. Además, me estoy quedando sin anécdotas que contarle.

TESLA

Siempre puedo pedirle a William que me cuente alguna suya.

MARK

Es verdad, el nuevo chico de los recados. ¿Qué tal lo está haciendo?

TESLA (*Dirigiéndose al escritorio*)

Bien, por el momento es bastante diligente. Precisamente debe estar a punto de llegar... se acerca la hora de dar de comer a las palomas.

MARK (*Levantándose de la silla*)

En ese caso me marchó, además, debo volver a pelearme con los del banco.

TESLA

¿Siguen sin ampliar el plazo?

MARK

Nada. No dan tregua, peor que las pirañas.

TESLA

No es que tenga mucho, pero si quiere puedo ayudarle.

MARK

No se preocupe. Saldré a flote, esto no es como el Mississipi. Cuídese, Tesla.

TESLA

Hasta pronto, amigo mío.

MARK se marcha y deja pensativo a TESLA que, tras unos instantes, coge un papel y se sienta a escribir en el escritorio.

Llaman a la puerta y acto seguido entra WILLIAM. Lleva un paquete en la mano.

WILLIAM

Buenas tardes, señor Tesla.

TESLA (*Sin interrumpir la escritura*)

¿Encontraste los libros que encargué?

WILLIAM (*Acercándose al escritorio*)

Sí, aquí los tiene... aunque al señor O'Brien no le gustó nada lo de apuntarlo otra vez en su cuenta. Dice que ya va siendo hora de que le pague lo que le debe...

TESLA (*Todavía escribiendo*)

Ah, cuánta ingratitud. Después de todos estos años, me retraso unos meses y ya me tacha de moroso... Vas a darles de comer a las palomas, ¿no? Pronto se hará de noche.

WILLIAM

Sí, se hace tarde... (*Coge la bolsa*) Y usted no debería escribir con tan poca luz. (*Va hacia la mesita para encender la lámpara*) Espere que le enciendo... (*Pulsa el interruptor de la lámpara pero no se enciende*) Vaya, ¿qué ocurre?

(Pulsa nuevamente el interruptor. Sigue sin ocurrir nada. Coge la lámpara y la observa intentando descubrir qué le pasa. TESLA deja de escribir y le mira, divertido)

Ah, demonios... Nunca entenderé cómo funcionan estos trastos.

TESLA *(Se levanta y va hacia William)*
¿Entonces cómo esperas arreglarlos?

WILLIAM
¿Y cómo voy a hacerlo si parece que estas cosas funcionan por arte de magia?

TESLA *(Cogiendo la lámpara)*
Y sin embargo lo que ayer nos parecía imposible o mágico ahora nos resulta de lo más común y cotidiano.

(La posa de nuevo en la mesilla y la toquetea ligeramente)

Como esta bombilla.

(Pulsa el interruptor y la lámpara se enciende ante la sorpresa de William)

No es magia lo que hace que sea capaz de iluminarse, sino nuestro entendimiento. La capacidad que tenemos para descifrar cómo funciona nuestro mundo. La explicación está al alcance de la mano. Tan sólo hay que querer abrir los ojos...

(Desenrosca la bombilla y la coge en la mano, mágicamente la bombilla sigue encendida. Se la extiende hacia William, que retrocede unos pasos, estupefacto)

WILLIAM
¿Pero... pero, cómo es posible...?

TESLA
Ciencia, William. *(Vuelve a enroscar la bombilla en la lámpara)* Sólo ciencia.

El chaval enmudece mientras el anciano inventor vuelve al escritorio y mete la carta que ha escrito en un sobre.

TESLA

Y ahora ve a dar de comer a mis palomas. Una cosa más, quiero que mañana a primera hora lleves esta carta a la atención de Samuel Clemens a esta dirección. *(Le da el sobre al todavía perplejo William)*
¿Entendido?

WILLIAM

Eh... sí, por supuesto.

TESLA

¡Pues venga, vamos, que se hace tarde!

El joven se marcha sin decir nada. TESLA se queda unos instantes mirando pensativo la luz de la lámpara todavía encendida. De pronto se escucha a lo lejos alguien silbando brevemente un fragmento del poema musicado "Mary had a little lamb". TESLA se sobresalta al escucharlo, intenta determinar de dónde proviene.

TESLA

¿Chico? *(Pausa. Ya no se escucha nada)* William, ¿eres tú?

Silencio. Se mantiene a la espera, pero como no se oye nada desiste y apaga la lámpara, coincidiendo así con el oscuro.

ESCENA TERCERA

De nuevo en la habitación de Tesla. El inventor entra en escena tosiendo y jadeando ligeramente. No parece encontrarse muy bien. Del cajón del escritorio saca un bote de pastillas y se toma unas cuantas.

Justo en ese momento entra sin llamar WILLIAM.

WILLIAM

Señor Tesla.

TESLA *(Atragantándose debido a la repentina llegada del chico)*

Dios, William, ¿es que nunca llamas a la puerta?

WILLIAM

Lo hacía, pero como nunca me responde... (*Se fija en las pastillas de Tesla*) ¿Se encuentra bien?

TESLA (*Tose*)

¿Le diste el sobre al señor Clemens?

WILLIAM

Verá... fui a la dirección que me dio. Pero nadie con ese apellido vive ahí.

TESLA

Claro que vive ahí. A lo mejor es que te has confundido con su nombre, porque Clemens no es sino el verdadero apellido de Mark Twain.

WILLIAM

¿Mark Twain? ¿El escritor?

TESLA

¿Quién si no?

WILLIAM

Pero, señor...

TESLA

¿Qué?

WILLIAM

Mark Twain murió hace años.

TESLA

¿Cómo que...? (*Pausa*) ¿Qué es esto, una broma?

WILLIAM

¿Señor?

TESLA

Porque no tiene ninguna gracia. ¡Mark estuvo aquí ayer! ¡Se sentó ahí mismo! Vino a verme como todas las semanas. Está pasando por una mala racha, pero está bien.

(Empieza a pasar paulatinamente de la estupefacción a la furia)

Ya entiendo... Tú también quieres burlarte de mí ¿verdad?

Eres como ellos, ¿no?

WILLIAM *(Apurado)*

¿Qué? ¡No! ¿Cómo que "ellos"?

TESLA *(A pesar de su debilidad, se acerca furioso al chico, quien empieza a retroceder amedrentado)*

¡Edison y sus lacayos! ¿No os bastaba con desacreditarme? ¿No era suficiente robarme el reconocimiento? *(Da un golpe en la mesa)* ¡¿Qué viene ahora? ¿Convencerme de que estoy loco?! ¡¿Que tengo alucinaciones?!

¿O es que tú tampoco eres real? ¿Eh? *(Lo empuja una vez)* ¡¿Eh?!

TESLA *le intenta empujar con más fuerza, pero trastabillea y cae al suelo.*

WILLIAM *(Auxiliándole)*

¡Señor Tesla! ¿Qué le pasa? ¡Ayuda... ayuda, por favor!

TESLA, *entre jadeos se lleva la mano al corazón, como si intentase calmar de esa forma el dolor que le agujijonea. Se escucha el retumbar profundo de un corazón combinado con un pitido de fondo que recuerda al de un electrocardiograma, al que le siguen tres golpes procedentes de la maza de un juez. Cuando este sonido empieza a desaparecer lentamente, éste se funde con la melodía de "Mary had a little lamb", que reaparece en un breve fraseo silbado que se pierde en la lejanía.*

Oscuro.

ESCENA CUARTA

De nuevo la habitación de Tesla. La iluminación de la habitación nos indica que es de noche. TESLA está tumbado en la cama, aparentemente inconsciente o dormido mientras, a su lado, se encuentra un DOCTOR escuchando sus latidos

con un estetoscopio. Cerca de éste se encuentra WILLIAM, que observa preocupado al viejo inventor.

DOCTOR (*Quitándose el estetoscopio*)

Sus latidos vuelven a ser estables. Pero tendrá que guardar bastante reposo hasta recuperarse por completo. ¿Es usted de la familia?

WILLIAM

No, sólo soy el chico de los recados.

DOCTOR

¿Y no conoce a nadie que pueda estar pendiente?

WILLIAM

Que yo sepa no tiene familia. Al menos en Nueva York.

DOCTOR (*Sacando de su maletín un frasco de píldoras que le da a William*)

Entonces tendrá que asegurarse de que toma estas pastillas. Dos veces al día durante dos semanas. Y procure que esté tranquilo, lo último que necesita un corazón delicado como el suyo es tensión. ¿Entendido?

WILLIAM

...Sí.

DOCTOR (*Recogiendo el maletín*)

En ese caso debo irme. Tengo que seguir con mi ronda. Buenas noches.

WILLIAM

Buenas noches, doctor.

El DOCTOR se marcha. WILLIAM coge una silla y se sienta junto a la cama. Espera.

TESLA (*Tumbado y sin abrir los ojos*)

Parece que este viejo corazón no se ha rendido del todo...

WILLIAM

Señor Tesla. Me ha dado un buen susto.

TESLA *abre los ojos y se le queda mirando en silencio unos instantes.*

WILLIAM

Lo que importa es que el doctor ha dicho que se pondrá bien.

TESLA

...

WILLIAM

Ya verá, sólo necesita descansar. (*Silencio*) Es tarde, lo mejor será que le deje dormir. Vendré por la mañana.

(*Se levanta y da unos pasos hacia la salida. Pero para y se vuelve hacia Tesla*)

¿De verdad conoció a Edison?

TESLA

¿Sabes quién fue Thomas Edison?

WILLIAM

¿Bromea? Todo el mundo lo conoce. Fue un inventor famoso. Mi padre dice que fue él quien hizo de América el país más moderno que existe.
¿Lo conoció?

TESLA (*Hace un pausa, pensando la respuesta*)

Hubo un tiempo en que trabajé para él.

WILLIAM

¡Vaya, qué suerte! (*Sonríe y contiene su satisfacción*) Que descanse, señor Tesla.

WILLIAM *abandona la escena.* TESLA *permanece inmóvil, con la mirada perdida en algún recuerdo... hasta que se escucha nuevamente la melodía de "Mary had a little lamb" silbada en la distancia.*

TESLA (*Sobresaltado*)

¿Quién anda ahí?

Se esucha una carcajada que se acerca.

TESLA

¿Quién eres? ¡Déjate de juegos!

VOZ OFF

Pero bueno, ¿qué modales son éstos? ¿Así es como recibe a un viejo conocido?

TESLA (*Incorporándose a duras penas en la cama*)

¡Basta! ¡Déjate ver!

En ese momento entra en escena EDISON vestido con una bata de algodón a rayas abotonada hasta el cuello, caminando ligeramente encorvado pero con paso firme. Entra silbando una vez más el pequeño fraseo de "Mary had a little lamb".

EDISON

¿O es que ha pasado tanto tiempo que ya no me reconoce? (*Ríe*)

TESLA (*Sorprendido*)

Edison...

EDISON

Hola, Tesla.

TESLA

Pero... pero, está...

EDISON

Muerto, sí, hace más de diez años.

TESLA

No puede ser... esto no está ocurriendo (*Aparta la mirada*)

EDISON

¿Tan poco le gustan las visitas?

TESLA

...

EDISON (*Acercándose a Tesla*)
Pensé que se sentiría solo...

TESLA (*Levantándose de la cama, alejándose de la presencia de Edison*)
¡No eres más que una visión!

EDISON
¿Como las que ha tenido de su viejo amigo Mark? Es posible. A lo mejor ya no tiene esa férrea disciplina mental suya. A lo mejor ya no puede distinguir qué es real y qué no. Qué ironía sería eso, ¿verdad? A merced de las visiones que antaño le ayudaron a convertirse en inventor y que ahora no puede controlar.

(*Sarcástico*) ...O a lo mejor soy un simple fantasma al que le zumbaban los oídos y ha decidido venir a escuchar qué decía sobre mí a ese chico suyo de los recados. ¿Qué más da?

TESLA (*Encarándose a Edison*)
Un fantasma...

EDISON
¿Tan raro sería? ¿No creía usted en esas cosas? ¿Cómo las llaman...?

TESLA y EDISON
"Paranormales".

EDISON
¿Ve? Además, todo ese rollo del más allá no es tan malo. En cuanto te acostumbras te das cuenta de hasta qué punto la muerte quita importancia a las cosas. Hasta la sordera que tenía ha dejado de importarme...

TESLA (*De nuevo le da la espalda*)
Yo no estoy loco.

EDISON
Venga, ¿qué tenía la compañía de Mark que no pueda ofrecerle yo? Podremos revivir viejos tiempos, como hacía con él, será divertido.

TESLA

¡No tenemos nada que recordar! *(Recibe un nuevo aguijón en el corazón y se vuelve a escuchar el pitido del electrocardiograma al que le siguen tres golpes procedentes de la maza de un juez.)*

EDISON *(Fingiéndose estar compungido)*

Eso me duele. *(Repara en la mueca de dolor de Tesla)* Aunque sea en sentido figurado, no como a usted. Pero después de todo por lo que hemos pasado. Si hasta le confesó al chico que trabajó para mí.

TESLA *(Aún dolorido)*

Eso fue hace mucho tiempo.

EDISON

¡Ah, pero qué tiempos! Éramos pioneros, construíamos el futuro de la nación a cada paso que dábamos, cambiando el mundo... Sobre todo yo. Como cuando empecé a llevar la luz eléctrica a todo el país. Aquella sensación... Tras horas de trabajo y todos aquellos ensayos, extraje el aire de la bombilla y la cerré. Hice pasar la corriente y mis ojos se iluminaron. El señor Batchelor y yo nos quedamos hipnotizados por aquel fulgor increíble del filamento. ¿Sabía que la probamos durante cuarenta y cinco horas seguidas con distintos voltajes hasta que se apagó?

(Se sienta en el escritorio y pone los pies sobre la mesa, satisfecho)

Sí, querido Tesla, el 21 de octubre de 1879 murió la luz de gas. Verá, cuando yo llegué a esta ciudad los caballos tiraban de los tranvías, no había letreros luminosos. Ahora las noches en esta ciudad son completamente diferentes, son... eléctricas. Y Nueva York fue sólo el principio.

TESLA *(Con desdén)*

El gran imperio de Thomas Alva Edison...

EDISON

Lo suficientemente grande como para atraerle desde la otra orilla del Atlántico.

TESLA

Entonces no le conocía, no sabía quién era realmente.

EDISON

Oh, Tesla ¿de verdad que es así como me ve? ¿Tan mal le traté? Si no recuerdo mal fui yo quien le contrató nada más desembarcar de ese barco maloliente.

TESLA *le da la espalda, con desdén.*

EDISON

Muy bien, comprobémoslo.

TESLA

¿?

EDISON

Esta es su alucinación, ¿no? Sus “visiones”, como las llama... Dice que con ellas es capaz de revivir cualquier acontecimiento que ha vivido.
¿No es así?

TESLA

...Sí, pero...

EDISON

Pues reviva nuestro primer encuentro. ¡Demuéstreme que me equivoco!

TESLA

No.

En la pantalla que hay tras la malla de gallinero empieza a desdibujarse lentamente la vista del palomar. Poco a poco empieza a transformarse en la vista de un lujoso e imponente despacho repleto de estanterías y otros muebles nobles.

EDISON

Demasiado tarde. Ya no tiene el control.

TESLA

¡No! ¡Yo no estoy loco! ¡Puedo controlarlo! ¡Desaparezca, déjeme en paz!

EDISON

¡No hasta que haga lo que le dicho!

(Se endereza tras el escritorio. Mientras, la imagen del despacho de Edison ya se distingue claramente en la pantalla)

Veamos... Yo estaba sentado en mi despacho. Entonces entró usted...

TESLA

Esto es ridículo...

EDISON

¡Entonces entró usted y se quedó frente a mí! ¿Y yo qué le dije?

TESLA

No... no me acuerdo.

EDISON

¡No me mienta! ¿Qué le dije?

TESLA *se queda mirándole en silencio, dubitativo.* EDISON *reacciona apremiándole con un gesto.*

TESLA *(Imitando la voz de Edison)*

“¿Se... se va a quedar ahí callado todo el día?”

EDISON

¡Muy bien, ya se está metiendo en el papel! Pero creo que en realidad sonó algo así como... “Y bien, ¿se va a quedar ahí callado todo el día?”

TESLA *(Se pone a rebuscar en sus bolsillos)*

Perdone... traigo...

(Edison le tiende la carta que buscaba y le indica que la coja. La coge y parece que ese gesto le hace por fin recordar. Su cuerpo muta, parece rejuvenecer)

Traigo una carta del señor Batchelor.

EDISON *(Cogiendo de nuevo el sobre)*

¿Batchelor? ¿De París? ¿Ocurre algo en nuestra filial europea?

TESLA

No que yo sepa. Cuando me fui todo estaba en orden, señor.

EDISON (*Abre el sobre y saca la carta*)

Tonterías, son franceses, allí siempre pasa algo... (*Lee la carta en voz alta*) "Estimado señor Edison, conozco a dos grandes hombres, y usted es uno de ellos. El otro es el joven portador de esta carta".

(*Mira con curiosidad a Tesla*) ¿Cómo se llama?

TESLA

Nikola Tesla... señor.

EDISON

Ha debido causarle buena impresión a mi socio. No es nada dado a hacer gestos de este tipo sin una buena razón.

TESLA (*Cada vez metiéndose más en su propio papel*)

El señor... Batchelor fue muy amable conmigo durante el tiempo que trabajé en su filial de París.

EDISON

Bien, señor... Tesla, deduzco que quiere trabajar aquí. ¿Qué sabe hacer?

TESLA (*Más seguro*)

Durante los últimos dos años me he encargado de supervisar y solventar los problemas técnicos en las dinamos de sus centrales europeas... Sí... Estuve al frente de las reparaciones de la central de iluminación de Estrasburgo, ya sabe, la que...

EDISON

Ah, sí, la recuerdo. La que tuvo un cortocircuito justo el día de su inauguración. Un feo asunto. Creo que a Guillermo I no le hizo ninguna gracia...

TESLA

Eso me dijeron. El caso es que estoy muy familiarizado con sus sistemas de generación y distribución de corriente continua, por eso quería mostrarle algunas ideas que se me han ocurrido para solventar la

mayoría de los problemas a los que se enfrenta, como el de la dificultad de enviar corriente a largas distancias.

(Con gesto torpe saca de sus bolsillos una serie de papeles garabateados que empieza a mostrar frente a un estupefacto Edison)

Verá, gracias a mi descubrimiento del campo magnético rotatorio, he sido capaz de diseñar un motor de inducción de corriente alterna que abriría todo un nuevo mundo de posibilidades...

EDISON *(Interrumpiéndole bruscamente)*

Un momento, joven, ¿ha dicho corriente alterna?

TESLA

...Sí.

EDISON

En ese caso lo siento, amigo mío. América ya se ha decantado por la corriente continua, y no seré yo quien le lleve la contraria.

TESLA

Pero, señor Edison...

EDISON

No diga más, joven. ¡Corriente alterna! ¿Quién se cree que es para ir contando disparates como éstos? Con lo peligroso que es.

TESLA *(Azorado)*

Le aseguro, señor Edison, que no son disparates. Si me permite construir un prototipo le demostraría lo seguro que puede llegar a ser. Estoy convencido de que éste es el camino del futuro. Y una persona avispada como usted podría hacerse millonario.

EDISON

Ya soy millonario, señor Tesla. Y lo soy gracias a que escucho lo que demanda el cliente. Y lo que quiere es corriente continua.

TESLA *encaja el comentario y guarda en silencio, visiblemente decepcionado, los bocetos de su motor.*

TESLA (*Haciendo amago de marcharse*)

En ese caso... disculpe que le haya hecho perder el tiempo, señor.

EDISON

Espere. (*Tesla se detiene*) Quizá tenga algo para usted. Las dinamos del sistema de iluminación de un buque, el S.S. *Oregón*, están fallando. ¿Podría repararlas?

TESLA

Ahora mismo.

EDISON (*Garabateando en un papel y dándoselo a Tesla*)

Entonces vaya a esta dirección y diga que va de mi parte. Arréglole y entonces veremos qué más podemos hacer con usted en mi laboratorio.

TESLA

Muchas gracias, señor Edison.

EDISON *se le queda unos instantes mirándole fijamente en silencio. Luego estalla en sonoras carcajadas.*

EDISON

¡Bravo! ¡Bien hecho! ¿Vé cómo podía revivir nuestro primer encuentro? Al final esa mente suya sirve de algo.

(La imagen de la pantalla vuelve nuevamente a mostrar el palomar de Tesla, quien envejece repentinamente. EDISON se levanta del escritorio)

Ha sido divertido. ¿Sabe? Deberíamos repetir esto más a menudo. ¡Mejor aún! Creo que mañana volveré a visitarle, así podremos seguir donde lo dejamos.

(Se acerca a Tesla y le da unas palmaditas a modo de despedida)

Hasta pronto, Tesla. Descanse, no sabemos qué nos deparará el mañana.

EDISON *se marcha silbando una vez más la melodía de "Mary had a little lamb". Mientras las notas se pierden en la distancia, TESLA se sienta en el borde de la cama. Esconde la cabeza entre sus manos y estalla en sollozos. Impotente y agotado se hace un ovillo en la cama mientras siguen resonando las notas de la canción.*

ESCENA QUINTA

Poco a poco la escena se va aclarando con los primeros rayos del día que entran por la ventana. A medida que amanece las notas de la canción se pierden en el murmullo de las palomas.

TESLA *se ha quedado dormido en la cama, agotado.*

Entra WILLIAM. En sus manos lleva con cuidado una paloma herida. Al ver que el inventor todavía está dormido entra con paso sigiloso, dudando si despertarle o no.

WILLIAM

¿Señor Tesla?

TESLA (*Despertando con dificultad*)

...¿Qué? Ah, William...

WILLIAM

¿Cómo se encuentra?

TESLA (*Incorporándose a medias en la cama. Tose*)

¿Qué llevas ahí?

WILLIAM (*Acercándole la paloma*)

La encontré esta mañana, cerca de la Biblioteca Pública. Creo que tiene un ala rota.

TESLA (*Cogiéndola con cuidado*)

Pobrecita, se habrá caído de un nido. Acércame esa jaula... No te preocupes, ya pasó... aquí te curaremos...

WILLIAM (*Ayudándole a meter la paloma en la jaula*)

¿Se pondrá bien?

TESLA (*Concentrado en la paloma*)

La palomas son más fuertes de lo que pensamos. Aunque tendremos que estar atentos. Has hecho bien en traérmela.

WILLIAM

Pensé que así tendría algo con lo que entretenerse mientras se recupera. Todavía no me ha dicho cómo se encuentra.

TESLA

No he tenido una buena noche.

WILLIAM

¿Pesadillas?

TESLA

Algo así (*Va a buscar alpiste para la paloma. WILLIAM le observa en silencio*).

WILLIAM

He pensado sobre lo que me dijo anoche.

TESLA (*Dando de comer a la paloma*)

¿Sobre qué?

WILLIAM

Sobre usted y el señor Edison. Lo de que le conoció... y me gustaría saber más.

TESLA

¿Sobre Edison?

WILLIAM

¿De verdad que trabajó para él?

TESLA

Sí... a pesar de que teníamos ideas distintas. Pero yo le respetaba... al menos al principio. (*Sonríe*) Todos le llamaban "el Mago de Menlo Park", pero el señor Edison no era ningún mago. Tal vez ni siquiera un genio. Pero desde luego era un hombre trabajador como pocos. Enérgico, valiente, emprendedor... Todos queríamos estar a su altura, incluido yo.

WILLIAM

¿Entonces qué pasó para que se marchase?

TESLA

En realidad no me dejó otra opción. Le ofrecí rediseñar sus dinamos para mejorar el rendimiento de sus centrales eléctricas. A cambio él me prometió cincuenta mil dólares. Pasé once meses trabajando sin parar hasta que cumplí con mi parte. Entonces, cuando le pedí que cumpliera con la suya, se rió y me dijo lo poco que conocía todavía el sentido del humor americano.

WILLIAM

¿No le pagó?

(TESLA *niega con la cabeza*)

(*Da un silbido*) Si alguien me la jugase así no sé qué le haría.

TESLA (*Incómodo*)

Bueno, bueno... Ya está bien de tanta cháchara. ¿No tienes ningún recado que hacer?

WILLIAM

Eh... en realidad no.

TESLA

¡Pues búscate algo que hacer! O vete a dar un paseo, lo que sea... Tengo que descansar.

WILLIAM

¿No quiere que me quede un poco?

TESLA (*Acompañándole a la salida*)

Puede que tú estés hablador, pero yo no... Anda, vete. Estaré bien.

WILLIAM

¿Seguro?

TESLA

Venga, venga... adiós.

TESLA *se queda solo. Para distraerse vuelve a la jaula para ver cómo está la paloma herida.*

VOZ OFF EDISON
¡Qué desfachatez!

TESLA *se vuelve, buscando el origen de la voz.*

VOZ OFF EDISON
¿Cómo se atreve a decir que no le pagué?

Entra en escena de nuevo EDISON.

EDISON
¿Acaso no le ofrecí aumentarle el suelo a 28 dólares a la semana? ¡Mi oferta fue más que generosa!

TESLA
¡Me prometió cincuenta mil dólares por el trabajo que le hice y no cumplió su palabra!

EDISON
¡Bah! Por lo que yo recuerdo fue usted quien me ofreció sus patentes por cincuenta mil dólares y las rechacé pensando que se trataba de una broma.

TESLA
¿Pero qué estoy haciendo?

(Vuelve a la jaula para seguir alimentando a la paloma de la jaula)

Si ni siquiera es real, sólo está en mi cabeza...

EDISON
¿Y eso qué importa? Lo único que cuenta es que fue usted quien se marchó... ¡Y peor aún, me traicionó aliándose con ese inventorzucho de Westinghouse!

TESLA
¡Lo que no pudo soportar fue que Westinghouse apoyase mi sistema de corriente alterna! No podía tolerar que alguien le hicese la competencia, quería ser la única alternativa para electrificar el país.

EDISON

¡Pero era un disparate! Ya le dije que su sistema era un peligro, América ya se había decidido por la corriente continua...

TESLA (*Encarando a Edison*)

¡No, usted lo había decidido! Pero debíamos darle a la gente la oportunidad de comparar ambos sistemas... para que decidiesen cuál era el mejor.

EDISON

¡Me retó! ¡Provocó una guerra!

TESLA

¡Y la perdió! (*Se lleva la mano al corazón a causa de un fuerte aguijonazo que va acompañado por el pitido del electrocardiograma al que le siguen tres golpes procedentes de la maza de un juez.*)

EDISON (*Le coge del brazo y lo sienta en la silla de madera que tiene ruedas*)

Está bien, ya pasó... No se sulfure, querido Tesla. Sólo somos dos viejos amigos recordando batallitas. Precisamente, le había preparado una sorpresa: un pequeño espectáculo escrito y dirigido por mí al que he llamado "La guerra de las corrientes". (*Empuja la silla y la coloca en la marca*) Le va a encantar. Ahora verá por qué me llaman "El Mago de Menlo Park". ¡Música maestro!

ESCENA SEXTA

Empieza a sonar una base rítmica que va creciendo en intensidad y presencia, añadiéndose incluso algunos rasgueos guitarreros de rock duro. Con esta claqueta percusiva se empiezan a engarzar las siguientes "micro-escenas", montadas encadenadamente de forma que funcionan como fragmentos rápidos, casi a ritmo de videoclip.

La imagen proyectada del palomar se mantiene, pero las palomas empiezan a moverse al ritmo de la claqueta percusiva, dando la impresión de que hacen una extraña coreografía. En escena se queda TESLA, que observa desde la silla.

Con pasos que siguen el ritmo que marca la claqueta percusiva, entra en escena un CHICO que empieza a colgar de la malla de gallinero que hay frente a la pantalla unos carteles que dicen en letras rojas: "Cuidado con la corriente alterna. PELIGRO DE MUERTE".

Al tiempo que esto ocurre aparece por el patio de butacas un REPARTIDOR de panfletos con el mismo texto que va entregando esporádicamente al público.

REPARTIDOR (Mientras reparte los panfletos)

¡La muerte podría llegar a sus casas! Tengan cuidado con la corriente alterna o podrían acabar “westinghousizados”. ¡Una sola descarga y se quedarán tiesos! ¡Se les caerá el pelo! ¡Les saltarán los ojos! ¡Sí, a usted, y usted, y a usted! Si dejan entrar la corriente de Westinghouse en sus hogares, se convertirán en una trampa mortal.

Compruébenlo de la mano de un verdadero hombre de ciencia, de un verdadero patriota preocupado por nuestro bienestar...¡Thomas Alva Edison!

Entra EDISON empujando un carro sobre el que hay un objeto cubierto por una tela roja. El REPARTIDOR sube a escena y se dispone a ayudar a EDISON en su demostración.

Al tiempo, el CHICO ha terminado de colgar los carteles y hace mutis.

En ese momento EDISON, con los ademanes exagerados de un mago, hace un gesto de petición de silencio. La base rítmica para de golpe. El REPARTIDOR quita con aire melodramático la tela roja, dejando ver una pequeña jaula en cuyo interior se insinúa la silueta de un ratón.

A orden de EDISON comienza a escucharse un redoble de tambor. Con los gestos típicos de las ayudantes de los magos, el REPARTIDOR le da a EDISON unos cables conectados a un pequeño generador que hay en la parte baja del carro. EDISON los coge y, con la misma grandilocuencia, electrocuta al ratón.

Se escucha una descarga y las luces titilan suavemente. Inmediatamente se escucha el característico “tachán” de trompetas seguido de aplausos que remata cualquier número circense y EDISON saluda orgulloso mientras el REPARTIDOR se lleva el carrito.

Vuelve a sonar la misma base rítmica y con toques guitarreros de antes. EDISON se marcha entre saludos.

Entran, con paso rápido, los PERIODISTAS que empiezan a mover la silla de Tesla de un lado al otro del escenario mientras le acosan a preguntas.

PERIODISTAS (Pisándose las preguntas entre sí)

¡Señor Tesla... Señor Tesla!

¿Qué opina de las últimas declaraciones del señor Edison acerca de los peligros de la corriente alterna?

¿Es cierto que hay varios congresistas dispuestos a votar a favor de una ley que limite a ochocientos voltios el potencial de transporte de energía eléctrica?

¿Eso no afectaría al sistema que usted y el señor Westinghouse están desarrollando?

¿Y qué me dice de las demostraciones públicas del señor Edison?

¿Ha visto cómo quedan las mascotas después de ser electrocutadas con su corriente alterna?

¡Dicen que reducidas a cenizas!

Tras cruzar toda la escena así, los PERIODISTAS dejan a TESLA en el otro extremo del escenario y desaparecen.

Mientras continúa la base rítmica, aparece de nuevo EDISON empujando el carro, en el que ahora hay una caja más grande que la anterior también cubierta por una tela roja. Con gesto nuevamente dramático, quita la tela. Se escuchan unos maullidos. En efecto, dentro de la jaula parece haber un gato.

Sin tanta ceremonia como en la ocasión anterior, coge los cables conectados al pequeño generador, hace un gesto con la cabeza y electrocuta al animal. El estruendo de las descargas interrumpen la base rítmica momentáneamente. Las luces titilan con más fuerza.

EDISON saluda al público, pero le interrumpe su AYUDANTE.

AYUDANTE

Señor Edison...

EDISON

¿Dónde están las mascotas que le pedí? Nos estamos quedando sin "sujetos" para las demostraciones.

AYUDANTE

Verá... Me temo que no tenemos más.

EDISON

¿Cómo?

AYUDANTE

Le hemos comprado toda mascota viviente a cada niño de los alrededores... ya no quedan. Incluso algunos vecinos se han empezado a quejar de las... “misteriosas” desapariciones de sus animales de compañía.

EDISON

¡Pues hay que hacer algo! ¡Tenemos que seguir con las demostraciones públicas! ¡Necesito algo que impacte! ¡Que les deje con la boca abierta! ¡Necesito...! (*Pausa. Luego, con tono pensativo*) Necesito algo más grande.

Vuelve a sonar la base rítmica. Pensativo, EDISON hace mutis. El AYUDANTE le sigue arrastrando el carrito.

Unos segundos después, reaparecen los PERIODISTAS que nuevamente vuelven a arrastrar a TESLA en su silla hacia el otro extremo de la escena mientras le cosen a preguntas.

PERIODISTAS (*Pisándose las preguntas entre sí*)

¡Ahí está, señor Tesla, señor Tesla!

¿Qué le parecen las demandas que han presentado Marcel Deprez y Charles S. Bradley contra usted?

¿Es verdad que fueron ellos y no usted los pioneros en la corriente alterna?

¿Les robó sus ideas?

¿Es cierto que la compañía de Westinghouse piensa presentarse como candidata para la concesión de los equipos eléctricos de la Exposición Universal de Chicago?

Los PERIODISTAS lo dejan en el otro extremo y hacen mutis.

Entra de nuevo en escena EDISON, que se acerca hasta la corbata y pide silencio con un gesto. La base rítmica enmudece.

EDISON

Damas y caballeros, permítanme darles de nuevo las gracias por asistir a esta demostración tan especial. Ya han visto algunas pequeñas pruebas de lo que la corriente alterna es capaz. Pero es el momento de pasar al verdadero acontecimiento de la velada. Quiero dar una vez más las gracias al alcaide de Sing Sing por habernos permitido organizar

aquí, en la cárcel del Estado de Nueva York, el que será el primer ajusticiamiento mediante corriente alterna.

Y, por supuesto, también hay que darle las gracias a la firma Westinghouse. Pues de ahora en adelante las ejecuciones serán mediante este sistema y no por ahorcamiento.

Deben estar ansiosos, así que no lo voy a dilatar más (*Con tono de feriante*) ¡Que traigan al condenado!

Entra un GUARDIA empujando una silla eléctrica que, de nuevo, está cubierta por una sábana roja.

Una vez que está ubicada en el centro del escenario EDISON retira la sábana, momento en que vemos al PRESO atado a la silla y amordazado. El GUARDIA coge el conmutador que está conectado a la silla.

EDISON

¡Ánimo! Está a punto de pasar a la historia. Es más de lo que muchos consiguen.

El GUARDIA baja la palanca. Se escucha el estruendo de la descarga eléctrica acompañado de los gritos ahogados del PRESO. La luz de la escena parpadea al ritmo de las descargas. Luego el silencio. El PRESO queda inmóvil y con la cabeza caída, aparentemente muerto por la descarga.

Intrigado, EDISON se acerca hasta el PRESO para comprobar su estado. De pronto le sobresalta el grito de éste, que vuelve a alzar su cabeza recuperado del desmayo producido por la descarga fallida. EDISON se asusta y grita también, a continuación le arrebató la palanca al GUARDIA y vuelve a darle una descarga al PRESO. De nuevo el estruendo y las sacudidas. Las luces parpadean frenéticamente hasta fundirse. Todo queda momentáneamente en oscuro. Un breve silencio interrumpido por la voz de EDISON.

VOZ EDISON

Si no les convengo con esto, ¿qué hará falta? A lo mejor electrocutando algo más grande. ¿Un elefante, tal vez?

ESCENA SÉPTIMA

Vuelve la luz y vemos que la habitación de Tesla ha regresado a la normalidad. TESLA está cuidando a la paloma herida, mientras que WILLIAM está sentado en una de las sillas abriendo y leyéndole en voz alta al anciano la correspondencia que le ha traído.

WILLIAM
¿Sigo?

TESLA
Sí, pero esta vez sáltate las facturas.

WILLIAM (*Ojeando los sobres y dejándolos caer al suelo*)
Está bien. (*Murmurando*) Factura, factura, factura, factura. ¡Ah! Mire señor Tesla, aquí hay una carta... (*Mira el remitente*) de Baltimore

TESLA
¿Baltimore?

WILLIAM (*Abriéndola*)
...Una tal señorita Little... (*Lee*) “Querido Señor Tesla, le escribo en nombre de la Asociación Los Amigos de los Venusinos. Al igual que usted, nosotros también hemos escuchado los mensajes de nuestros hermanos de Venus y...”

TESLA
Déjalo, déjalo, Will...

WILLIAM
¿Mensajes de Venus?

TESLA
Una historia muy larga. Sigue.

WILLIAM
Factura... Factura... Factura...

TESLA
Ya me has distraído, ¿por dónde iba?

WILLIAM (*Que sigue revisando la correspondencia*)
Me estaba hablando de la guerra con Edison...

TESLA

Ah, sí... Triunfamos. A pesar de las mentiras, a pesar de todo lo que hizo Edison para poner a la gente en nuestra contra, ganamos. América eligió nuestro sistema y empezaron a llovernos contratos. Comenzamos a construir centrales eléctricas de corriente alterna por todas partes: Nueva York, Washington, Buffalo... hasta en las Cataratas del Niágara.

WILLIAM (*Que para de mirar las cartas y le mira intrigado ante las revelaciones que está escuchando*)

Pero entonces... entonces usted debió de ser un hombre muy rico.

TESLA

Y famoso, querido Will. Me llamaban para dar conferencias y demostraciones de mis inventos por todo el país. ¡Incluso en mi querida Europa! Aunque ahora no lo parezca, hubo un tiempo en que los más poderosos de esta ciudad se peleaban por invitarme a sus fiestas. Los Vanderbilt, los Morgan... (*Ríe*) hasta la hija del mismísimo JP Morgan estaba locamente enamorada de mí. (*Suspira*) Qué tiempos.

Se escucha una risa lejana.

TESLA

¿Has oído eso?

WILLIAM

¿El qué?

TESLA

Esa risa.

WILLIAM (*Volviendo a mirar las cartas*)

Será de alguna habitación... Ah, fíjese, otra carta. (*Mira el remitente*). Es del New York Post.

TESLA

¿Del Post?

WILLIAM *le tiende la carta. TESLA se toma unos segundos para leerla.*

TESLA

Me quieren entrevistar.

WILLIAM

¡Uau! Eso es bueno, ¿no?

TESLA

Mejor que bueno, es mi oportunidad de demostrar que aún no he dicho mi última palabra. Tengo que prepararlo todo para cuando vengan. Deprisa, Will, baja a recepción y llama a la redacción del Post.

WILLIAM

Pero...

TESLA

Que lo carguen a mi cuenta, ¡no pongas pegas!

WILLIAM

Si yo no las pongo, las pone el conserje...

TESLA

Pues le dices que se trata de una entrevista muy importante. Diles que acepto encantado y que podríamos cerrar una cita para... ¡la semana que viene! (*Ensimismado*) Sí... es tiempo más que suficiente para rematar las cosas que me quedan pendientes.

VOZ OFF EDISON

Sí, Tesla, hay que encontrar los escarabajillos.

TESLA

¿Qué has dicho?

WILLIAM

¿Yo? Nada.

TESLA

¿Entonces a qué esperas? ¡Baja y llama, vamos!

WILLIAM se va corriendo y TESLA, visiblemente animado, empieza a buscar algo por la habitación. De nuevo se escucha la melodía de “Mary had a little lamb” silbada por EDISON.

TESLA (*Que ha intentado ignorar sin éxito el silbido concentrándose en su búsqueda*)
¡Basta!

El silbido enmudece. TESLA, algo más calmado, sigue buscando. Finalmente, lo encuentra. Saca de un cajón del escritorio una medalla enmarcada. Se queda mirándola pensativo. Después, aparece EDISON.

EDISON (*Socarrón*)
Nunca creí que la guardaría.

TESLA (*Murmurando, intentando ignorarle*)
No estás aquí, no eres real...

EDISON
¡Vaya! Así que has decidido tutearme. Qué confianza, ¿no? Pero mucho mejor, así es más íntimo... no te importará que yo también lo haga. ¿Cómo es que todavía la conservas? Pensaba que a estas alturas ya la habrías empeñado.

TESLA (*Todavía mirándola*)
Tiene gracia, cuando me embargaron para pagar las deudas la medalla fue lo único que se salvó.

EDISON
El único reconocimiento que te han dado. ¿Te has parado a pensar en lo injusto que eres conmigo?

TESLA
...

EDISON
Lo digo en serio, si soy una alucinación tuya ¿de verdad es así cómo me recuerdas? ¿Como un viejo rencoroso empeñado en hacerte imposible la vida?

TESLA

Es lo que hiciste.

EDISON

Ya. ¿Y entonces por qué guardas todavía esa medalla?

TESLA

La Medalla Edison... no se me escapa la ironía.

EDISON

Pero la aceptaste. Te tragaste tu orgullo y te colgaste la medalla. ¿Y sabes por qué? (*Se le acerca, como si quisiese adquirir un cierto grado de confianza*) Por tu ego. Querías que te reconociesen, que aceptasen tu genio... Pero eso se acabó. Se terminó entonces y no va a cambiar ahora.

TESLA

No se terminó. ¡Me lo arrebatasteis...!

EDISON

Ya estamos ooootra vez.

TESLA

¡Tú y ese ladrón italiano me robasteis mi descubrimiento!

EDISON

Marconi no te robó nada. Sólo fue más listo que tú. ¿De verdad crees que esa entrevista va a cambiar algo?

TESLA

...No estoy acabado.

EDISON

¡Pero mírate, si eres una reliquia del pasado! A lo sumo una curiosidad, un cotilleo de revista barata. ¿A quién le va a importar lo que tengas que decir?

TESLA

¡Eso es mentira! ¡Todavía puedo sorprender al mundo! ¡Sólo tienen que escucharme!

EDISON

¿Y quién te va a escuchar? Para ellos sólo eres un viejo loco.

TESLA

¡Yo no estoy loco! Se lo demostraré a ese periodista, a ti. ¡A todos!

Furioso, TESLA le lanza a EDISON la medalla enmarcada, pero falla y golpea estrepitosamente el suelo, estallando en pedazos.

TESLA (*Mirando desafiante a EDISON*)

A todos...

De pronto un pinchazo de dolor en el corazón le sobrecoge. Se escucha de nuevo el pitido del electro al que le siguen tres golpes procedentes de la maza de un juez. Entra WILLIAM.

WILLIAM

Señor Tesla, he oído gritos. ¿Se encuentra bien?

EDISON

Ahorra energías. No te queda mucho tiempo.

EDISON se va pasando junto a WILLIAM, que no repara en él.

WILLIAM

Hábleme. ¿Llamo al médico?

TESLA (*Apoyándose en William*)

No... Basta de médicos, Will. ¿Cerraste la entrevista?

WILLIAM

Sí, sí. El periodista vendrá la semana que viene. ¿Seguro que no quiere que llame al médico?

TESLA

Te he dicho que te dejes de médicos. Tan sólo necesito descansar un poco. Anda, ayúdame a llegar a la cama. Dormiré un poco y estaré como nuevo. Ya verás cómo mañana estoy trabajando. (*Quedándose*

adormilado). Te demostraré que no estoy acabado, que aún tengo cosas que decir, que... (*Farfulla y se queda dormido*).

TESLA *sigue dormido mientras WILLIAM lo mira desde la silla. Poco a poco se hace el oscuro.*

ESCENA OCTAVA

La luz regresa a escena. En ella está WILLIAM atareado en el escritorio, intentando poner en funcionamiento una radio que ha traído. Mientras lo hace habla con TESLA, que está en la otra habitación.

WILLIAM

...¿Y cómo tiene el ala?

VOZ OFF TESLA

Está casi curada. Creo que en unos días le podremos quitar el vendaje.

WILLIAM

¿Y entonces?

VOZ OFF TESLA

Pues la soltaremos.

WILLIAM

¿Así, sin más?

Entra TESLA con la paloma en la mano. Va vestido con una antigua levita Príncipe Alberto, desgastada pero que ha sido limpiada a conciencia para disimular el paso del tiempo.

TESLA

Es una superviviente. Merece ser libre. (*Repara en la radio*) ¿Qué estás haciendo?

WILLIAM (*Mostrándole la radio*)

Ah, ¿qué le parece? Pensé que le haría compañía. Como se pasa tantas horas aquí sentado con sus proyectos...

TESLA

No la quiero.

WILLIAM

Pero... pero le haría compañía. (*La enciende y empieza a sintonizarla*)
Podría escuchar música... o enterarse de cómo va la guerra... Esta mañana oí que los boches se han rendido en Stalingrado...

TESLA (*Furioso*)

¡Que la apagues!

WILLIAM, *desconcertado, la apaga.*

TESLA (*Enfadado y alterado, farfullando para sí*)

Ese maldito ladrón italiano... ¿Es que nadie se da cuenta de que su transmisor es una copia descarada?... Diecisiete, diecisiete, ¡diecisiete!
¡Y nadie dice nada! Ladrón, ladrón... Y decían que estaba loco. ¿Loco yo? (*Agarra con fuerza a la paloma herida*)

WILLIAM (*Acercándose con ademán de recuperar al animal*)

Señor Tesla, cálmese, yo sólo quería...

TESLA (*Agitándola con algún aspaviento*)

Fui yo quien habló por primera vez del sistema mundial de transmisión de inteligencia, de los radioteléfonos, del servicio radiofónico de noticias.
¡Y me llamaban loco! ¡A mí! Loco. Yo esteré loco, pero ese italiano es un ladrón. Diecisiete. (*Comienza a ahogarse*) ¿Cómo es que nadie se da cuenta? ¿Por qué no me escuchan?

WILLIAM (*Cogiendo la paloma para dejarla en su jaula*)

Está bien, no pasa nada. Piense en la entrevista. El periodista debe estar a punto de llegar.

TESLA

Es cierto. El periodista. Mi oportunidad. Por fin, por fin... Discúlpame, Will, son los nervios. (*Mirándose la ropa que lleva puesta, que le da un aspecto patético*) ¿Qué tal estoy, muchacho?

WILLIAM

Está estupendo.

TESLA

¿De verdad? No querría parecer...

Tocan a la puerta.

WILLIAM

¡El del Post!

TESLA (*Arreglándose*)

Abre. Y después siéntate en esa silla, quiero que te quedes.

WILLIAM

Gracias.

WILLIAM *abre la puerta y entra el* PERIODISTA.

PERIODISTA (*Quitándose el sombrero*)

Hola, ¿el señor Nikola Tesla?

TESLA

Buenas tardes.

PERIODISTA (*Dándole el sombrero a William y avanzando hasta Tesla para estrecharle la mano*)

Ben Archer, del Post. Gracias por recibirme.

TESLA (*Que evita estrecharle la mano indicándole al periodista que se siente en una silla, mientras él hace lo mismo tras el escritorio*)

Es un placer, señor Archer. La verdad es que hacía tiempo que no recibía visitas de alguien de su profesión.

PERIODISTA (*Sacando un bloc de notas y una pluma*)

Bueno, ya sabe cómo somos... Siempre de aquí para allá, esclavos de la última noticia...

TESLA

Pues en ese caso no debe preocuparse, porque la última invención en la que estoy trabajando será todo un titular.

PERIODISTA

Verá, en realidad...

TESLA

Estoy a punto de hacer algo que dejará asombrados a todos esos que se mofan de mí. Un descubrimiento que permitirá a cualquier país ser inexpugnable frente a ejércitos, aviones y otros ataques enemigos.

PERIODISTA

Señor Tesla...

TESLA (*Metido de lleno en su fantasía*)

Creo que lo llamaré "telefuerza". Y será el arma que acabará con todas las guerras. ¿Se da cuenta? Un artefacto capaz de acabar con una flota entera de aviones a quinientos kilómetros de distancia. Con tal poder en manos de todos los países, nadie se atrevería a...

Aparece EDISON, que se sitúa detrás del PERIODISTA. TESLA se queda mirando a EDISON. El PERIODISTA, que no sabe dónde mira, se gira una, dos veces. También se gira WILLIAM, que no entiende qué sucede.

TESLA

Se atrevería a...

PERIODISTA (*Aprovechando para encauzar la conversación*)

En realidad, señor Tesla, quería preguntarle acerca de la demanda de Marconi.

TESLA (*Volviendo a mirar al periodista, sorprendido*)

¿Marconi?

EDISON también mira intrigado al PERIODISTA. A partir de este momento EDISON se moverá por la habitación como un fantasma (se apoya en el hombro del periodista, le revuelve el pelo a William, curioseas las notas que hay sobre el escritorio...), todo con la intención de distraer a TESLA, que intenta ignorarlo.

PERIODISTA

Sí, me refiero a la demanda que interpuso contra nuestro país por utilizar la radio en la guerra. Al parecer el gobierno está pensando retirar el reconocimiento de la patente de la radio a Marconi y así no tener que

pagar. He estado investigando sobre otros inventores que en su época reclamaron haber inventado la radio y me encontré con su nombre. Al parecer acusó a Marconi de robarle sus diseños.

TESLA

¿Que si me robó? ¡Diecisiete! ¡Usó diecisiete patentes más para construir su transmisor! El muy ladrón, lo único que hizo fue copiar los esquemas que yo había presentado en mis conferencias.

EDISON (*Despectivo*)

Robar, robar...

TESLA (*Que sigue intentando ignorar a Edison*)

¡La radio la inventé yo, no él! Era mi sueño dar con un sistema de transmisión sin cables.

PERIODISTA

Sí, tengo entendido que por aquellos años usted estaba trabajando en un sistema de transmisión global, pero lo dejó por falta de fondos.

TESLA

¡Me arruiné! ¡Y todo por culpa de Marconi! Al construir su transmisor ya nadie quiso invertir en mi proyecto, todos decían que era demasiado caro, que se me habían adelantado. Pero era mentira. ¡Por eso le demandé!

EDISON *se ríe, divertido al ver cómo TESLA va perdiendo el control.*

PERIODISTA

Pero perdió, el tribunal le dio la razón a Marconi...

TESLA (*A Edison*)

¡Eso fue culpa tuya!

PERIODISTA (*Desconcertado*)

¿Perdón?

EDISON

Vaya, ¿por fin dejas de ignorarme?

TESLA (*Se da cuenta del desliz e intenta recomponerse*)

Quiero... quiero decir, que fue culpa de Edison... él apoyó desde el principio a Marconi... Le daba igual que yo tuviese razón, él sólo quería asociarse con Marconi por el dinero... ¡Siempre el maldito dinero!

EDISON

¿Y qué esperabas? Así son los negocios.

TESLA

¡La ciencia no es un negocio!

PERIODISTA (*Anotando*)

Entonces... ¿para usted Edison fue el responsable de que perdiera el juicio?

EDISON

¡Claro, ahora yo soy el culpable de todos tus males!

TESLA

¡Así es!

EDISON

¿Y qué más? ¿Que por mi culpa no ganaste el Premio Nobel?

TESLA

¿No lo entiende? Él me desacreditó...

EDISON

Eso lo hiciste tú solo.

TESLA

Nunca quiso reconocer mis ideas... para él solo eran fantasías... Pero mi sistema podía funcionar. ¡Iba a ser una realidad!

PERIODISTA

¿Se refiere a la Torre Wardencllyffe, esa estación de transmisión que construyó?

TESLA

¡Exacto! Y eso era sólo el principio. ¿Se da cuenta? Cualquiera podría haber hecho lo de Marconi, pero mi sistema era mucho más ambicioso, iba más allá... Yo estaba construyendo el primer sistema de transmisión mundial sin cables. ¿Se imagina la revolución que suponía? Comunicarnos con cualquier persona sin importar el lugar en que estuviese, conocer todo lo que sucede en el mundo justo en el momento en que pasa, hasta... hasta... ¡hablar con seres de otros planetas!

PERIODISTA

¿Cómo?

EDISON

¡Ya estamos con los marcianitos!

PERIODISTA

¿Hablar con otros planetas?

EDISON

¿Ves cómo estás mal de la chaveta?

TESLA (*A Edison*)

¡Yo no estoy loco!

WILLIAM, que hasta el momento ha estado observando cada vez más preocupado cómo se desarrolla la entrevista, hace ademán de levantarse.

PERIODISTA

Yo no he dicho que esté loco, sólo le preguntaba...

TESLA

No, no, no se lo decía a usted... Es que...

EDISON

Eso, dile que me lo decías a mí. Verás qué artículo más bonito escribe...

TESLA

¡Cállate!

WILLIAM (*Por fin se levanta y da unos pasos hacia Tesla, preocupado*)
Señor Tesla...

El PERIODISTA *mira desconcertado al chico, intentando entender qué está ocurriendo.*

TESLA
Perdón... no soy yo... es él. (*Señalando a Edison*) ¡No me deja pensar!

PERIODISTA (*Mira hacia donde está Edison, pero no ve a nadie*)
¿Quién?

WILLIAM (*Ya a su lado, intentando calmarle*)
Tranquilícese.

TESLA
¡Edison! ¿Es que no lo ven? ¡Está ahí mismo!

El PERIODISTA *anota rápidamente en el bloc.*

TESLA
¿Pero qué hace? ¿Qué está escribiendo? ¡Le digo que está ahí, mírelo!

EDISON (*Que se ha puesto a mirar por encima del hombro lo que escribe el periodista*)
Uuuu... ahí va tu última oportunidad de reconocimiento.

TESLA
¡Espere... no estoy loco!

WILLIAM (*Al periodista, mientras coge del brazo a Tesla*)
Se acabó, tiene que marcharse.

TESLA
¡Si todavía tengo muchas cosas que decirle!

EDISON *comienza a burlarse de Tesla haciéndole gestos de que se ha vuelto loco.*

TESLA (*Zafándose de William e intentando coger unos papeles del escritorio*)
¡Tiene que ver mis últimos trabajos, aquí tengo los bocetos... tengo que enseñárselos!

De pronto un pinchazo de dolor en el corazón le sobrecoge y hace que se desplome sobre el escritorio. Se escucha de nuevo el pitido del electro al que le siguen tres golpes procedentes de la maza de un juez.

WILLIAM (*Cogiéndole y llevándolo hacia la cama*)
Lo siento, tiene que marcharse. ¡Ahora!

TESLA
¡No!

El PERIODISTA cierra su bloc, se levanta y se dispone a irse.

TESLA
¡Espere, por favor! (*Tose y jadea*) Todavía no... (*Vuelve a toser*)

PERIODISTA
Discúlpenme, yo.. yo no sabía...

Se va. EDISON se acerca a la cama donde reposa TESLA.

EDISON
Strike tres. Eliminado.

Oscuro.

ESCENA NOVENA

Vuelve la luz y vemos a TESLA, ahora vestido con un pijama y tumbado en la cama, preso de una pesadilla (gime, se retuerce...). Despierta dando un grito ahogado. Entra WILLIAM.

WILLIAM
¿Qué pasa, se encuentra bien?

TESLA

(*Silencio*) Estaba soñando con mi hermano.

WILLIAM

Nunca me ha hablado de él.

TESLA

Murió cuando yo era muy pequeño. (*Pausa. Se incorpora con ayuda de William.*) ¿Qué tal está nuestra superviviente?

WILLIAM

Acabo de quitarle el vendaje. Tenía razón, ya está curada.

TESLA

Bien, bien... Quiero que me hagas un favor. Quiero que vayas al parque Byrant y la sueltes.

WILLIAM

¿Ahora? ¿No sería mejor mañana? Así usted se encontraría mejor y...

TESLA

No, tiene que ser ahora. Una paloma está hecha para volar... y nuestra pequeña lleva demasiado tiempo encerrada aquí. Por favor, hazlo.

WILLIAM

...Está bien.

WILLIAM, a regañadientes, coge la jaula donde está la paloma y se dirige a la puerta. Justo cuando va a salir le detiene la voz de TESLA.

TESLA

Nunca te he contado por qué me gustan tanto las palomas, ¿verdad?

WILLIAM

No.

TESLA

Me recuerdan a mi niñez, cuando todo estaba por soñar.

WILLIAM (*Le sonríe*)
Hasta luego, señor Tesla.

Se marcha, dejando a TESLA solo. TESLA se levanta de la cama y se sienta en su escritorio a trabajar. Ojea papeles y hace anotaciones. De pronto le da otro pinchazo de dolor en el pecho, seguido del sonido de tres latidos del corazón y el sonido de un electrocardiograma. Se sobrepone. Vuelve a sentir otro doloroso golpe en el pecho, otros tres latidos a los que sigue el sonido del electrocardiograma. Más débil, intenta levantarse pero le detiene otro pinchazo de dolor. En vez de los tres latidos se escuchan tres golpes procedentes de la maza de un juez. El electrocardiograma emite un pitido sostenido que indica la muerte, que se pierde lentamente. Mientras, la proyección del palomar desaparece en un paulatino fundido a negro. TESLA se queda sentado. La iluminación se vuelve más opresiva. Se vuelven a escuchar los tres mazazos del juez. Entra EDISON.

EDISON
¡En pie! Preside la sesión el honorable juez Twain.

Entra en escena MARK TWAIN, que va vestido con la toga y la maza de juez.

TESLA
¿Mark?

EDISON (*Hacia Tesla, ayudando a levantarlo*)
Juez Twain... Vamos, vamos, levántate. ¿O es que no vas a dejar que el juez se siente para que dé comienzo la sesión?

TESLA
¿Cómo? ¿Pero qué ocurre? ¡Mark, no lo entiendo! ¿Qué pasa?

EDISON (*Lo aparta de la mesa*)
¿Cómo que qué pasa? ¿Es que no te has dado cuenta? Estás muerto.

MARK avanza silencioso hasta la mesa para sentarse.

TESLA
¿Qué?

EDISON

Vamos, ya lo sabes... ¿Qué te creías que era todo eso de los pinchazos y los jadeos, un simple ataque de gases? Pues no viejo amigo, fin de trayecto.

TESLA

Pero... ¿así, sin más?

EDISON

¿Y qué te esperabas con ese pedazo de trombosis coronaria que llevabas auestas? Ah, espera... que tú también te creíste lo del túnel, la luz blanca y todo eso... ¡Tonterías! Un segundo estás vivo y al siguiente no.

TESLA

Pero he dejado tantas cosas inconclusas... ¿Qué será de mis palomas?

EDISON

¿Y yo qué sé? A lo mejor ese chico tuyo las soltó en el parque, o las vendió o...

MARK

¡Ejem!

EDISON

¡Perdón, señoría, no era mi intención hacerle esperar! Sé que se acerca el momento del veredicto...

TESLA

¿Del veredicto? ¿Qué veredicto?

EDISON

¿Cuál va a ser? El del juicio a toda tu vida. El que siempre has esperado y temido. ¿Es que no lo entiendes? Cada acción, cada decisión que has tomado ha sido registrada, catalogada y archivada como prueba de este proceso. Un largo juicio que por fin llega a su fin, en donde se decide si vas a pasar a la historia o serás condenado al olvido.

MARK (*Da tres mazazos en la mesa*)

¿No quería una oportunidad de defenderse, señor Tesla? Aquí la tiene.

TESLA

Pero... pero Mark, esto no tiene sentido...

MARK (*Gélido*)

El acusado se dirigirá al juez sólo cuando se lo ordenen.

EDISON

Venga, venga, no hagas rabiar a su Señoría. No querrás que te expulsen del tribunal por desacato, ¿verdad?

MARK

Es la hora de los alegatos finales. ¿Está preparado el fiscal?

EDISON

Por supuesto, Señoría.

MARK

Proceda.

EDISON (*Al público*)

¿Fue Nikola Tesla un genio? Es posible. Es verdad que su vida ha estado salpicada de destellos de genialidad. Pero, ¿son suficientemente brillantes como para perdurar en el tiempo? Yo digo que no. El hombre que tienen frente a ustedes está condenado al olvido. ¿Quién se acuerda de Tesla cuando enciende una bombilla? ¿O cuando escucha la radio? Nadie. Su nombre desaparece frente a los de otros grandes como Bell, Marconi... o incluso yo mismo. ¿Y saben por qué? Porque fue incapaz de obtener beneficios de sus creaciones. Su absoluta nulidad para la vida práctica le ha condenado a la ruina y al descrédito.

Sus coetáneos le recordarán como un viejo maníaco y excéntrico, y vivirá en sus memorias lo que vivan sus cuerpos. Pero ningún viejo loco que da de comer a las palomas pasa a la historia. Y él no será una excepción.

(*Se dirige a TESLA*) Si de verdad eres un genio, ¿por qué no fuiste capaz de frenar a Marconi? ¿Por qué no pudiste demostrar la verdad? ¿Por qué has permitido que todos te vean como un viejo loco? ¿Por qué has terminado viviendo casi como un mendigo? (*Pausa*) Porque eres débil, nunca has tenido mis agallas... Por eso has perdido esta guerra. Y la historia la escriben los vencedores.

(*Se vuelve otra vez al público*) No tengo más que decir. Recae en ustedes la tarea de colocar el nombre de Nikola Tesla donde merece estar: grabado en su lápida.

MARK

¿Tiene preparado su alegato final, señor Tesla?

TESLA

¿Perdón?

MARK

Su alegato ¿Qué tiene que decir a las acusaciones que se han formulado?

TESLA

Pero, Mark...

EDISON

Juez Twain.

MARK (*Golpeando con el mazo*)

Silencio, señor Edison. Y bien, le pregunto por última vez. ¿Cuál es su alegato?

TESLA *guarda silencio. Tras unos segundos empieza a reírse. Su risa aumenta poco a poco.*

EDISON (*Al público*)

¿Lo ven? Está loco.

MARK

Conténgase, señor fiscal. (*Dando golpes con la maza*) ¡Orden! Señor Tesla, le llamo al orden.

EDISON

¿Pero qué haces? ¿De qué te ríes?

TESLA *para de reír.*

TESLA

De ti, Thomas, de ti. Qué equivocado estás... Esto es ridículo ¿un alegato? ¿Y qué esperas que diga?

MARK

Señor Tesla...

TESLA (*Levantándose*)

Si... si al menos pudiera vestirme... ¿cómo pretenden que me defiendan así, en pijama?

(Mira a MARK, quien permanece impasible ante su súplica. Decide encararse al público, nervioso, incómodo con su ropa)

Está bien, está bien...Yo... yo... les ruego que disculpen mi apariencia, pero... no... Bien, mi alegato... disculpen si no soy tan... “elocuente” como el señor Edison. Aunque no siempre fue así...incluso llegué a dar conferencias por media Europa... a lo mejor alguno de ustedes pudo ver mis demostraciones en la exposición de Chicago... ¿Qué estaba diciendo?

MARK

Señor Tesla...

TESLA

Ya, ya... el alegato. Les decía que disculpen mis palabras, perdonen si soy incapaz de reducir toda mi vida a términos tan simples como “fama” u “olvido”. A lo mejor es porque el lenguaje con el que siempre me he sentido más cómodo es el de la ciencia. A lo mejor es que eso es lo único que debería importar en este...

(Mira a EDISON) ¿Juicio, Thomas? Has hablado de miseria, locura y soledad. Puede que tengas razón. Que sea “culpable” de esos cargos que arrastro... Pero lo único que importa es lo que soy: un hombre de ciencia, un inventor.

Y como inventor creo que el desarrollo del hombre depende de la invención.

(Se dirige de nuevo al público. Cada vez está más sereno, más confiado) ¿Y saben por qué? Porque para mí la creatividad es la capacidad más importante de nuestro cerebro, porque gracias a ella podemos someter las fuerzas de la naturaleza a nuestras necesidades.

(Se encara a EDISON)

Y ni siquiera eso lo has entendido. Dices que he perdido, que estoy condenado a desaparecer porque la historia la escriben los vencedores. Pero esta guerra no la hemos ganado ninguno de nosotros. Ni tú, ni Marconi... ni siquiera yo. La ha ganado la ciencia. La memoria de los hombres es caprichosa. Pero no la de la ciencia. Se afianza, permanece, crece... Y cuando llega el momento oportuno, cuando el mundo está listo para aceptarla, sale a la luz.

Eso es lo que queda. El verdadero lenguaje con el que puedo expresarme. El único consuelo al que me aferro. *(Se dirige al público)* ¿Qué importa ser enterrado por el presente? Yo nunca he trabajado para el presente. El tiempo pondrá a cada uno en su lugar.

(Se acerca a la corbata) Quédense ustedes con el presente... porque el futuro será mío.

MARK *(Dando varios mazazos)*
El turno de los alegatos ha concluido.

(Al público) Señores del jurado, ¿han alcanzado un veredicto?

Los tres se quedan mirando al público.

Empiezan a sonar las primeras notas del tema "Hang Tough" del disco "The Great Radio Controversy" del grupo Tesla. Al tiempo, la luz de escena comienza a fundir progresivamente a oscuro.

Justo en el momento en el que estalla el primer riff de la guitarra, coincidiendo ya con el oscuro total en escena, en la pantalla aparece proyectado sobre fondo negro un gran rótulo del que salen chispas que dice a gran tamaño "TESLA/EDISON", con una grafía que recuerda a la del grupo AC/DC.

TELÓN